

Historias de la vida real acerca de los programas de nutrición para niños

Almuerza y aprende

Vea la versión en video de esta historia en el DVD incluido en este paquete de la Ofrenda de Cartas o en el sitio Web de Pan en, www.bread.org/OL.

A las 11:20 en punto de la mañana, durante una fría mañana de finales de otoño, la campana suena en la escuela elemental Anne Frank de Filadelfia, Pensilvania. Un minuto más tarde, la quietud de la cafetería es interrumpida por las conversaciones y gritos de más de 200 niños de segundo grado. Éstos entran a la misma de acuerdo a su salón hogar y pasan por la línea escogiendo sus almuerzos. Durante las próximas horas, la cafetería se llena de ruido y energía.

Entre aquellos que forman parte del primer grupo de estudiantes que ingieren diariamente los alimentos provistos por la escuela se encuentra Aidan, el hijo de 7 años de Barbie Izquierdo. Su hermana Leylanie, de 9 años, comerá su almuerzo durante la hora señalada para su grado, 40 minutos más tarde.

Esta rutina de la hora de almuerzo se repite cada día de la semana en esta escuela y en escuelas a través de los Estados Unidos. Ya bien sea el desayuno en la mañana antes de las clases o el almuerzo a mediodía, los alimentos provistos a los niños en las escuelas bajo los programas de nutrición nacional les proveen la energía necesaria para aprovechar las próximas horas de aprendizaje. Los alimentos provistos después de la escuela o en los centros de cuidado o guarderías, también forman parte importante del programa de nutrición nacional.

Aunque estos niños no piensan al respecto, los alimentos subsidiados por el gobierno federal nutren sus cuerpos y cerebros, silenciosamente, para que puedan aprender y crecer. Como lo expresara Mickey Komins, el principal de la escuela elemental Anne Frank—y probablemente cualquier educador—“Estamos enseñando para toda la vida—no solamente para un solo día”.

Enseñar en la actualidad y colocar el fundamento para el futuro de los estudiantes implica no solamente la instrucción en el salón de clases sino también asegurarse que los estudiantes tengan estómagos llenos para que sus mentes también puedan ser alimentadas. Alimentar a los estudiantes involucra al personal a todos los niveles en cada una de las escuelas que implementan cualesquiera de los programas de nutrición infantil del gobierno, desde los administradores hasta los maestros y los trabajadores de la cafetería.

Una trabajadora de la cafetería, quien maneja la caja registradora al final de la línea de alimentos en la escuela de Filadelfia, le dice a un estudiante: “Regresa y toma una copa de frutas”. Los trabajadores conocen a los estudiantes que ven a diario y se aseguran de que éstos estén siguiendo las pautas nutricionales establecidas por el gobierno, ingiriendo algo de cada uno de los grupos principales de alimentos—proteína, granos, frutas y vegetales. En ocasiones los administradores de la cafetería usan a los estudiantes para probar nuevos artículos en el menú o estimulan a los estudiantes a probar un nuevo vegetal. De esta manera, los estudiantes también están siendo educados acerca de cómo comer bien y desarrollar hábitos saludables de por vida.

Todas las escuelas públicas de Filadelfia le proveen a cada estudiante un almuerzo gratis sin tener en cuenta el ingreso de la familia, una práctica de muchas escuelas de la nación donde un porcentaje más alto de estudiantes calificaría para comidas gratuitas. En muchas otras escuelas, el ingreso de la familia determina si el estudiante paga el precio completo, un precio reducido o si recibirá los alimentos completamente gratis.

Al final del día escolar, Barbie viene a la escuela a recoger a Aidan y Leylanie. Leylanie lleva a cabo sus tareas asignadas de lavar los platos mientras Barbie se sienta con Aidan y lo ayuda con su tarea. Barbie le pregunta diariamente a sus hijos qué almorzaron. Ella se siente tranquila al saber que sus hijos han recibido alimentos sólidos y nutri-

Barbie Izquierdo ayuda a Aidan, 7 años, con su tarea después de la escuela. Barbie sabe que los alimentos que come durante el día ayuda a mantenerlo centrado en su trabajo escolar.



tivos durante su día escolar. Una vez a la semana, Aidan y Leylanie comen un desayuno gratuito en la escuela junto a sus compañeros de clase, pero los demás días escogen comer su desayuno en la casa.

“Si la escuela no pudiera proveer almuerzo para los niños, probablemente serían muchos los niños que regresarían a la casa en la tarde sin haber ingerido nada durante todo el día”, dice Barbie. Este no es el caso de sus hijos en este momento, pero sí solía serlo. “Hubo ocasiones en las cuales tuve que enviar a mis hijos a la cama debido a que no tenía suficiente comida que darles. Por lo tanto, si ellos no hubieran recibido ningún tipo de alimento en la escuela, no hubieran ingerido nada”. Hace algunos años, esta madre soltera recibía beneficios de SNAP (antes conocido como cupones para alimentos) después de haber perdido su trabajo.

Barbie pasa a la cocina para comenzar a preparar la cena, un plato consistente de fideos con brécol. Una vez lista la cena, la familia come junta en la mesa del comedor.

“La gente se la pasa pensando siempre que estamos pidiendo limosna debido a que recibimos ayuda o bienestar público”, explica Barbie. “Y lo que en realidad estamos pidiendo es esta oportunidad para demostrar que somos semejantes a ustedes. Somos inteligentes, tenemos necesidades, tenemos cosas que deseamos, tenemos sueños. Deseamos lo mejor para nuestros hijos, así como otros padres desean lo mejor para los suyos. La única diferencia es que crecimos en circunstancias diferentes”.

Al presente, Barbie se encuentra tomando clases para obtener su grado asociado. Ella está interesada en trabajar en el campo de la justicia criminal. “Si puedo avanzar mi vida a tal grado que ellos no tengan que preocuparse por el hecho de que su casa les puede ser quitada o por abrir el refrigerador y no encontrar nada allí, entonces lo habré logrado todo”.



Joseph Molieri/Bread for the World

Leylanie, 9 años, hija de Barbie Izquierdo, hace su tarea después de la escuela. El almuerzo en su escuela alimenta el cerebro de ella hasta que sea la hora de cenar.

Barbie Izquierdo en el documental de 2013 *Un lugar en la mesa*

Aquellos que han participado anteriormente en la Ofrenda de Cartas de Pan para el Mundo, conocieron a Barbie Izquierdo por primera vez en el 2013. Ese año, ella apareció en un documental acerca del hambre, el estrés y las complicaciones que afectan las vidas de los norteamericanos para quienes colocar alimentos en sus mesas es una lucha diaria. El documental se titula: *Un lugar en la mesa*.

La Ofrenda de Cartas de 2013 llevó como nombre el mismo título del documental, el cual fue un componente de la campaña de Pan de ese año. El documental efectúa la conexión entre la eliminación del hambre y la propugnación a favor de leyes y programas públicos que le aseguran a todo el mundo un lugar en la mesa.

El documental está disponible en DVD, Blu-Ray, iTunes y a pedido de las iglesias y otros grupos que deseen utilizarlo como la base para una discusión acerca del hambre y la propugnación en los Estados Unidos. Para más información, visite www.takepart.com/table.

He aquí la manera en la cual Pan introdujo a Barbie Izquierdo como un tema en *Un lugar en la mesa* durante la Ofrenda de Cartas de 2013.

Barbie Izquierdo es una joven madre quien ha encontrado desafiante la tarea de alimentar a sus niños. Habiendo perdido su trabajo durante la recesión, a menudo se le hizo imposible comprar suficiente comida para alimentarse a sí misma y a sus dos niños. Contemplando los días más difíciles, Barbie recuerda haber pensado: “*Literalmente hablando no me queda nada. ¿Qué les voy a dar?*” Algunos días, Barbie no comía para poder asegurarse de que sus hijos lo hicieran.

“Siento que en los Estados Unidos se le da gran importancia a la manera en que las familias deben sentarse a la mesa a comer”, dice Barbie, “pero no se habla acerca de lo que se necesita para lograr eso o de lo que en realidad hay cuando por fin te sientas a la mesa”.

De hecho, las mesas de las familias jóvenes son las que a menudo carecen de comida. Los hogares con niños están dos veces más propensos a experimentar inseguridad alimentaria, lo que significa que la familia no sabe de dónde vendrá su próxima comida.

Habiendo sufrido de hambre muchas veces durante su niñez, Barbie estaba determinada a que sus hijos no cayeran presa del ciclo de hambre y pobreza.

Barbie, quien fue la estudiante graduanda con las mejores calificaciones de su clase de secundaria, soñaba con ir a la universidad y obtener un grado en justicia criminal con el propósito de poder devengar un salario decente. Pero antes de poder hacerlo tenía que figurar de qué forma alimentar a sus hijos. El aparentemente simple acto de proveer alimentos era una lucha estresante—es difícil encontrar trabajos en el vecindario del norte de Filadelfia donde ella vive.

Con el transcurso del tiempo, Barbie llenó los requisitos para beneficios a través del Programa de Ayuda Alimenticia Suplementaria (SNAP, según sus siglas en inglés—antes conocido como cupones para alimentos), lo cual le proveyó cierto alivio. Pero encontrar alimentos saludables a un precio módico con un presupuesto casi inexistente es un desafío de por sí para aquéllos quienes viven en vecindarios pobres. Barbie tenía que tomar dos autobuses y viajar una hora para poder encontrar un supermercado decente. Los alimentos que ella podía comprar con sus beneficios de SNAP generalmente sólo le duraban tres semanas.

“Se torna agotador”, dice Barbie.